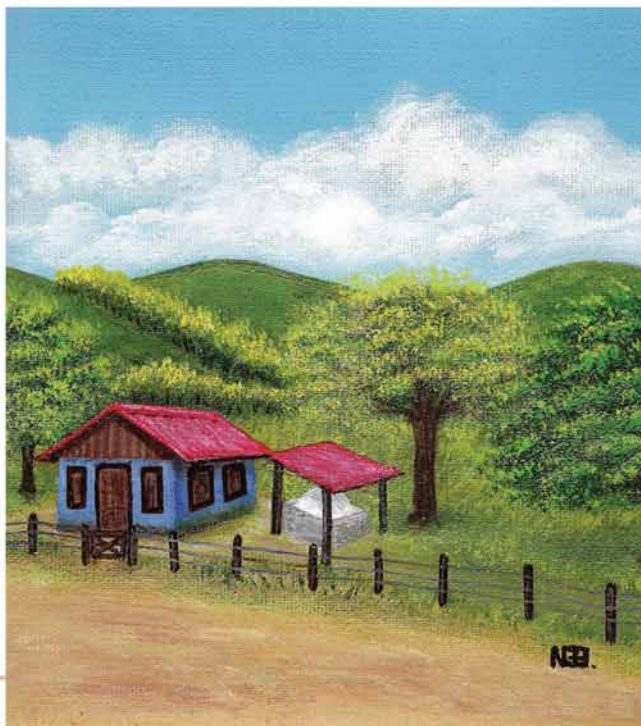


Cuentos guanacastecos

El cuento popular y tradicional
guanacasteco de transmisión oral



Juan Santiago Quirós Rodríguez

Cuentos guanacastecos

El cuento popular y tradicional
guanacasteco de transmisión oral

Juan Santiago Quirós Rodríguez



CR863.09

Q8c Quirós Rodríguez, Juan Santiago

Cuentos guanacastecos: el cuento popular y tradicional guanacasteco de transmisión oral / Juan Santiago Quirós Rodríguez. –1.ª ed., 1.ª reimpr.– San José, C. R.: Edit. UCR, 2017.

xxvi, 238 p.: il., mapa

ISBN 978-9968-46-006-4

1. CUENTOS COSTARRICENSES – COLECCIONES.
2. CUENTOS POPULARES COSTARRICENSES. 3. TRADICIÓN ORAL. 4. FOLCLOR. I. Título.

CIP/3158

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2007.

Primera reimpresión: 2017.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), pertenecientes al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: a cargo del autor, quien en muchos casos respetó los modos de expresión de los narradores originales.

Revisión de pruebas: *Euclides Hernández P.* • Diseño y diagramación: *Sergio Aguilar M.* • Diseño de portada: *Elisa Giacomini V.*

Ilustraciones internas: *Rónald Díaz* • Ilustración de portada: *Noemy Guzmán B.* • Control de calidad: *Raquel Fernández C.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: octubre, 2017.

Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

Índice

Mapa de la provincia de Guanacaste	vii
Presentación	ix
Introducción	xi
Definición, características y orígenes	xiii
La clasificación de los cuentos	xvii
El narrador	xxi
Criterios de selección de esta Antología	xxiii
El presente corpus	xxv
Cuentos	1
La gallina lista	3
Tío Conejo y Tía Tortuga	7
Irés y no volverés	13
El mago y el pescador	19
Los niños huérfanos	29
Juan Bruto	35
El Príncipe Paloma	39
El leñador	43
Los tres hermanos	47
Blancaflor	51
La Cenicienta	57
La María Cenicienta	63
María cara'e yegua	71
Primero a Dios; después a la sal y después a usted	81
Patalombro con la hija del rey	89
El agua de la vida	93
El hombre y el mono	99
El castillo encantado	105
El compadre rico y el compadre pobre	109

Los dos compadres	117
Yasín, Yasán y el árbol de los tres secretos	121
El lenguaje de los animales.	125
Los tres infantes.	131
Las tres hachitas.	137
Mi rey tiene un cacho	143
El rey Pico de Zoncho	145
El tuerto y la princesa	149
Los tres consejos	155
El juez más sabio	159
Don Dinero y doña Fortuna.	165
Pedro y Juan el Tonto	173
Un pacto con el Diablo	179
El documento	187
Los tres negritos.	191
Miguelín y Miguelón.	195
Juan de la Vaca	201
Matasiete	207
Pedro y Juan	215
El zopilote que se quemó la patita.	221
De una aguja, una esposa	223
Notas	229
Reconocimiento.	233
Bibliografía	235

Cuentos



Hedieab

La gallina lista

AT 122 Z

(Otros trucos para escapar del captor)

Narrado por Edith Navarrete Bustos, de Santa Cruz

MOTIVOS:

A 2494.9.2. La enemistad entre la gallina y el zorro

K 512.2.2.1. La víctima escapa mediante sustitución

Q 414 Quemarse vivo, como castigo

En una aldea muy lejana, vivía una gallinita sola. Tenía una casita muy bonita, pequeñita, porque ella era pequeñita; pero en la misma aldea, vivía un zorro. El zorro trataba de atraparla, él quería devorarse la gallinita, pero la gallinita por eso se dice que es lista. Ella tenía mucho cuidado, se cuidaba mucho para que el zorro no se la devorara.

Ella salía todos los días a recoger leña a la aldea y un día de tantos no aseguró la puerta, dejó abierta y el zorro se metió. Cuando, este, la gallinita llegó, el zorro estaba dentro de la casa. Primero había pensado dónde poderse esconder. Se metió debajo de la mesa, se le salía el hocico y no hallaba dónde esconderse

pues se hizo detrás de la puerta. La gallinita entró y al, este, entrar, vio que el zorro estaba ahí y entonces pegó, así, un brinco, alzó vuelo y cayó arriba, en la solera de la casita.

Luego la el zorro se puso a pensar cómo hacía para devorarse la gallina, porque no la alcanzaba. Entonces empezó a dar vueltas y vueltas cogiéndose el rabo y daba vueltas y vueltas. Entonces la gallinita también estaba viendo y movía la cabeza este conforme el zorro iba dando vueltas, la gallinita se mareó y ¡pum! se cayó. Entonces el zorro, que siempre andaba un saco, la cogió, la echó en el saco y se puso en camino a su casa.

Cuando la gallina se vio en, dentro del saco del zorro, dice:

—Ay, ahora sí, hasta aquí me la prestó mi Dios, este me va a comer el zorro.

Y ella se puso a llorar y llorar y llorar.

Pero de tanto caminar con ese peso, el zorro se cansó y se acostó a dormir en el tronco de un árbol.

La gallinita lloraba y lloraba. Entonces, como ella andaba un delantal, se hizo a secar y se acordó que en la bolsa ella andaba unas tijeras, una aguja con hilo y pensó que con las tijeras iba a cortar el saco y se puso a trabajar. Le hizo, este, cortó el saco, le hizo abertura, se salió del saco y luego se puso a coser, el, buscó una piedra muy grande se la echó al zorro y le coció la abertura y ella se fue corriendo para su casa, tranquila, contenta, porque se había liberado del zorro.

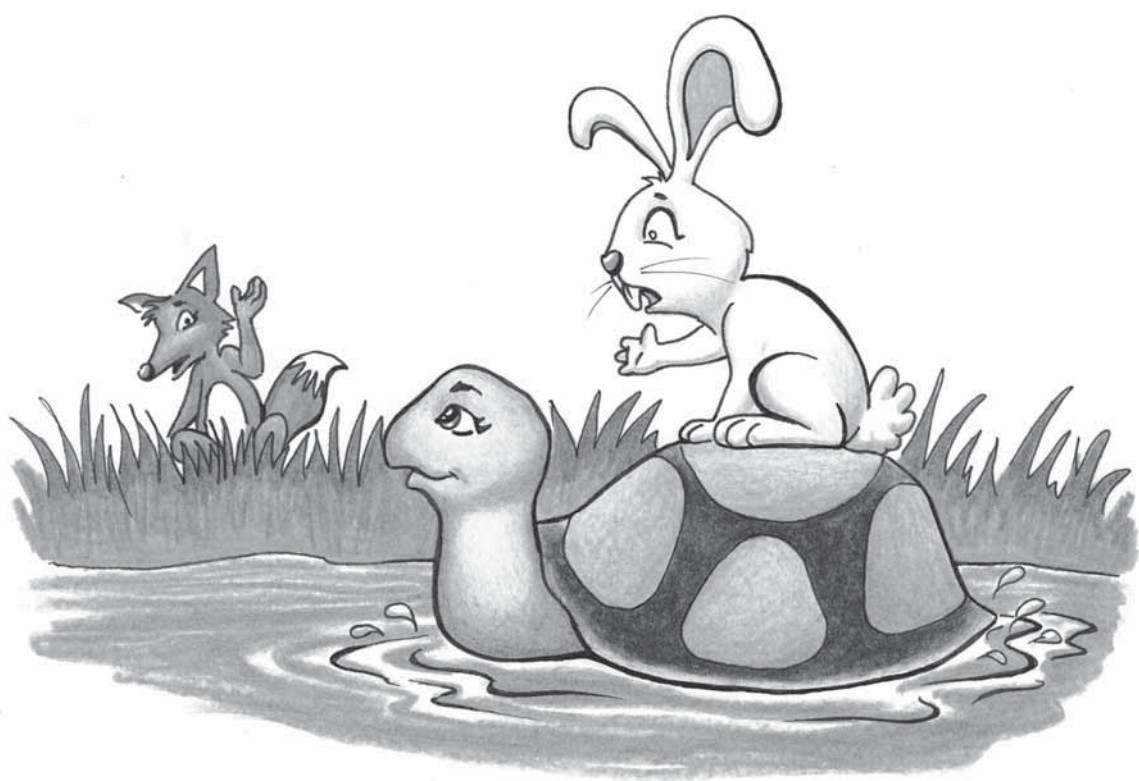
Cuando el zorro se despertó, se puso en camino y decía:

—Ah, qué gorda está esta gallina, cada vez me pesa más, es que no puedo con ella y caminaba y caminaba.

Cuando se acercaba a la casa le dijo a la mamá:

—Mamá, tenga lista la olla, destápela con el agua hirviendo, porque, cataplún, voy a dejar caer la gallina que traigo aquí.

La mamá del zorro quitó, jaló la tapa de la olla y él suelta la boca del saco, echa la gallina a la olla, pero como era una piedra, el agua, este, brincó, espergió¹ para arriba y se quemó el zorro y la mamá, y los dos se murieron y este cuento ha terminado.



Tío Conejo y Tía Tortuga

AT 275 A
(La carrera de la liebre y la tortuga)

Narrado por dona Albertina Fajardo Jiménez, de Nicoya

MOTIVOS:

- | | |
|----------|---|
| B 435.1. | La ayuda de parte de la zorra |
| K 11.3. | La carrera entre el conejo y la tortuga |
| W 154 | La ingratitud |

Una vez, se juntaron Tío Conejo y Tía Tortuga y, como eran amigos, decidieron hacer una apuesta. Le dijo Tío Conejo a Tía Tortuga:

—Con ese caminadito que se tiene usted, no llega a ninguna parte.

—¿Cómo que no? —le dijo Tía Tortuga—. Yo camino más rápido que vos.

—Ay, Tía Tortuga, —dijo, entonces, el Conejo— mire los brinco que doy yo.

Y empezó él a saltar para que viera cómo brincaba y la livianez² que tenía.

—Bueno, vamos hacer una apuesta –dijo Tío Conejo– para ver cuál de los dos llega primero a un laguito que está cerca de nosotros.

Una vez convenida la apuesta, decidieron salir a las cinco de la mañana del día siguiente.

Tío Conejo salió corriendo a toda velocidad, dejando atrás a Tía Tortuga. Fue tanto lo que corrió, que se cansó y decidió tomar una siesta, a la sombra de un árbol, no pensando en que Tía Tortuga duraría mucho en pasar y alcanzarlo. El caso fue que Tío Conejo se durmió y Tía Tortuga le pasó adelante y, cuando despertó, vio las huellas de Tía Tortuga. Entonces, volvió a emprender carrera y, al llegar al lago, encontró a la Tortuga bañándose.

Tío Conejo se quedó admirado de ver que Tía Tortuga, de tanto revolcarse, había hecho más grande el lago. Le dice Tía Tortuga a Tío Conejo:

—Venga, Tío Conejo, a bañarse conmigo.

—No, Tía Tortuga, porque tengo mucho miedo y yo no sé nadar. Entonces, le dice Tía Tortuga:

—No, venga, yo lo monto sobre mí y verá cómo nos vamos a divertir bañándonos.

El caso es que Tío Conejo aceptó bañarse con Tía Tortuga y, una vez montado sobre ella, Tía Tortuga se zambullía y Tío Conejo le decía:

—Ay, Tía Tortuga, no sea malita. Me va a ahogar y yo no sé nadar.

—Estamos bañándonos –decía ella–.

Y seguían bañándose. Entonces, le dice Tío Conejo:

—Tía Tortuga, tengo miedo. Hágase para la orilla, que usted me va botar y me voy a ahogar.

—Ah, no. Estamos bañándonos —dijo Tía Tortuga—.

—No, yo quiero salirme; porque usted me va botar y yo no sé nadar —dijo Tío Conejo—.

—Hagamos una cosa —dijo Tía Tortuga—. Esperemos a que venga alguien para que decida qué hacer: si te dejo en el lago o te saco a tierra firme.

En eso, va bajando un caballo viejo a tomar agua al lago.

—Ahora sí, —dijo Tío Conejo— preguntémosle.

Entonces, le dijo Tío Conejo:

—¿Verdad, Tío Caballo, que un bien con un bien se paga?

—No —le contestó el Caballo— porque, cuando yo era joven y bueno y le trabajaba a mi amo, él me quería y me estimaba mucho y me daba de comer. Ahora, como estoy viejo y no sirvo para nada, me tiró a la calle para que me muriera de hambre. O sea, que un bien con un mal se paga.

—Oiga, entonces tengo que dejarlo en el lago —dijo Tía Tortuga—.

Y seguía zambulléndose. En eso, iba bajando un buey y dice Tío Conejo:

—Este sí nos va decir la verdad.

Entonces, le pregunta Tío Conejo a Tío Buey:

—¿Verdad, Tío Buey, que un bien con un bien se paga?

—No —le dice— porque mi amo, cuando yo estaba joven y le trabajaba, me quería y me cuidaba. Ahora, que estoy viejo y renco, me tiró a la calle. Así es que un bien con un mal se paga.

—Entonces, lo voy a dejar en el lago —le dice Tía Tortuga—.

—No —dice Tío Conejo— esperemos que venga otro.

En eso, llegó Tía Zorra, y le pregunta el Conejo:

—¿Verdad, Tía Zorra, que un bien con un bien se paga?

—No oigo —decía Tía Zorra— háganse más para acá.

—Oiga, dice Tía Zorra que no oye; es que la pobrecita es sorda. Hagámonos para la orilla.

—Bueno, voy a hacerte caso —dijo Tía Tortuga—.

Y se fueron acercando a la orilla, y le volvió a gritar el Conejo:

—Tía Zorra, ¿verdad que un bien con un bien se paga?

—No oigo —dice la Zorra— Háganse más para acá.

—Tía Tortuga, —dijo Tío Conejo— hagámonos más para allá, es que Tía Zorra es muy sorda y tenemos que estar muy cerca de ella para que oiga.

Se fueron acercando a la orilla y, cuando Tío Conejo tuvo la distancia para saltar, se tiró a la tierra y salió corriendo. Entonces, Tío Conejo se fue para donde Tía Zorra, y le dice Tía Zorra:

—¿Vistes como te salvé?

—Ah, —dice Tío Conejo— eso ni te lo agradezco; porque los otros amigos dijeron que un bien con un mal se paga.

Y la agarró del rabo y la levantó y la hizo dar volantines y la despedazó.



Acerca del autor

Juan Santiago Quirós Rodríguez, nació en 1946, en Tres Ríos. Estudió en la Universidad de Costa Rica, en donde obtuvo el título de licenciado en Lingüística. Trabajó para la Escuela de Filología, en cursos tales como Gramática Española, Español para Extranjeros y Redacción. En 1984, se trasladó a la Sede de Guanacaste de la UCR, en donde, además de profesor e investigador de la literatura popular tradicional, fue coordinador de Estudios Generales y de Docencia, Subdirector y Director de la Sede entre 1990 y 1994 y delegado por las Sedes ante la Editorial UCR, a la cual representó tres veces en el Salón Hispanoamericano Libro de Gijón, España. Fue, asimismo, fundador y director del Colegio Científico Costarricense, Sede de Guanacaste.

Actualmente, escribe una novela titulada *Sinfonía inconclusa*, en la que desarrolla el tema de la existencia humana, unido a la música de Dmitri Shostakovich y de Arvo Pärt.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Esta antología del cuento popular recoge cuarenta narraciones folclóricas, recopiladas en Guanacaste como parte de un programa de rescate y difusión del patrimonio cultural, de la Sede de la Universidad de Costa Rica en esa región.

Aparecen en este volumen auténticas joyas de la cuentística tradicional, pero adaptadas a la vida y costumbres de la zona, como es propio del cuento popular, circunstancia que ha permitido su transmisión y supervivencia desde tiempos inmemoriales, se adecúan a la idiosincrasia de cada pueblo donde era introducido por comerciantes, soldados o aventureros.

En esta época, en que la imagen se difunde más que la palabra, tales cuentos están en vías de desaparecer: ya casi no hay abuelitas o mamás que entretengan a los niños con relatos; ya a los jornaleros no les interesa escucharlos para descansar del día de trabajo; ya casi no hay narradores populares que los revivan y los exalten.

Ojalá que, al leerlos, surja el deseo de ir por los pueblos documentando los que todavía restan para que su desaparición no sea total.



ISBN 978-9968-46-006-4



9 789968 460064